

LOS PROYECTOS FALLIDOS DEL EJÉRCITO POPULAR DE LA REPÚBLICA PARA DIVIDIR EN DOS LA ZONA OCUPADA POR EL ENEMIGO: EL PLAN P DEL GENERAL VICENTE ROJO

Juan Miguel CAMPANARIO LARGUERO¹

RESUMEN

En este trabajo se estudia el llamado «*Plan P*», elaborado por el general Vicente Rojo con el fin de desarrollar una acción ofensiva de altos vuelos en Extremadura que diera como resultado la división de la zona enemiga en dos partes incomunicadas. Los republicanos elaboraron planes para esta operación en varias ocasiones, pero siempre fueron pospuestos ante otras necesidades de la campaña. En enero de 1939 se puso en práctica una versión tardía del plan, pero éste fracasó ante la superioridad abrumadora de los nacionales.

PALABRAS CLAVE: Guerra Civil Española, Plan P, General Vicente Rojo.

ABSTRACT

This is a study of the so-called «*Plan P*», drawn up by General Vicente Rojo. The plan consisted of a major strategic offensive in Extremadura, aimed at splitting enemy-held territory into two distinct zones. The republicans had previously formulated similar plans, but these had repeatedly been shelved as a result of more urgent military priorities. In January 1939 a ver-

¹ Escuela Universitaria de Magisterio.

sion of the plan was belatedly implemented, but it was unsuccessful because of the overwhelming superiority of the nationalist forces.

KEY WORDS: Spanish Civil War, P Plan, General Vicente Rojo.

* * * * *

Introducción y objetivos

El rápido avance por Extremadura de las columnas nacionales entre los meses de agosto a octubre de 1936 en su marcha hacia Madrid dejó un flanco estrecho y poco protegido en la provincia de Badajoz. Una vez fracasados los asaltos directos e indirectos a Madrid, Franco optó por atacar la zona norte republicana. En este contexto, volvieron a cobrar importancia teatros de operaciones que antes se estimaron secundarios. Uno de los sectores que llamó la atención de los estrategas del Ejército Popular de la República fue el casi olvidado frente de Extremadura. El mapa de la figura 1 sugiere que una operación orientada a cortar en dos el territorio ocupado por los sublevados resultaba posible y, desde la perspectiva republicana, incluso deseable. Zafra y Mérida eran, por entonces, importantes nudos de comunicaciones y zona de cruce de carreteras y ferrocarriles. Además, la represión militar en Extremadura había sido especialmente intensa, por lo que una operación en Extremadura podía contar, al menos en principio, con el apoyo y la cooperación de una parte importante de la población local. Esto aumentaba su atractivo.

El objetivo de este trabajo es analizar el llamado «*Plan P*» del general Vicente Rojo, orientado a dividir la zona nacional en dos atacando en los frentes de Extremadura. El plan general analizado aquí constituye uno de los proyectos estratégicos del mando del Ejército Popular de la República sobre los que más se ha especulado. Sin embargo, se sabe poco de los detalles concretos de los sucesivos proyectos y de las vicisitudes que dieron lugar a los aplazamientos en las operaciones previstas. Un autor militar con acceso a importantes fuentes de documentación, Martínez Bande, confiesa incluso en una de sus monografías que no pudo localizar ninguna orden concreta que desarrollase las líneas generales de dicho plan [Martínez Bande, 1990; p. 33]. La cesión al Estado de los archivos del general Vicente Rojo y el depósito de esta importantísima fuente de información en el Archivo Histórico Nacional ofrece la posibilidad de utilizar una interesante documentación que no hemos visto analizada en ningún sitio y que revela la concepción estratégica de Rojo orientada a conseguir, sin duda, una victoria decisiva para

el Ejército Popular de la República². En nuestro trabajo seguimos en gran parte el desarrollo del Plan P según la visión del general Rojo. Por razones de espacio, excluimos de nuestro estudio el análisis detallado de la ofensiva republicana de 1939 en Extremadura que siguió las directrices emitidas por Rojo de acuerdo con el Plan P. Actualmente, estamos realizando una investigación más detallada sobre este último episodio bélico que ha pasado prácticamente desapercibido en la historia militar de la Guerra Civil.

Los antecedentes del Plan P: nace y fracasa la primera idea para un contra-golpe estratégico

Ante la imposibilidad de ocupar Madrid, Franco impuso un giro a su estrategia militar. El Generalísimo aceptó el hecho de que el conflicto tendría que durar más de lo se había creído inicialmente. La nueva estrategia pasaba por abandonar los intentos para conseguir la ocupación de la capital. Se tomó, por tanto, la decisión de atacar la zona norte de la España republicana (Vizcaya, Santander y Asturias). En este contexto se enmarca el primer proyecto de operaciones de la República para atacar al ejército enemigo en Extremadura. El plan está fechado el 22 de abril de 1937 y su autor es el coronel Álvarez Coque, por aquel entonces, jefe accidental del Estado Mayor del Ejército³. Según Álvarez Coque, la experiencia anterior había demostrado de manera evidente que las acciones puramente tácticas nacían fracasadas y eran ineficaces. Por tanto, el coronel Álvarez Coque estima que ha llegado el momento de orientar las operaciones con un sentido estratégico. Para ello, se plantean tres objetivos, a saber: 1) aislar Andalucía del resto de España, 2) obligar al enemigo a descongestionar el Frente Norte y 3) obligar al enemigo a descongestionar el cerco de Madrid, cortando su línea de abastecimientos del Tajo y, a ser posible, desarticulando su dispositivo táctico.

Para conseguir los objetivos anteriores, Álvarez Coque plantea un ataque general con el fin de conquistar el nudo de comunicaciones de Mérida, ocupar la región de Oropesa y operar violenta y profundamente en la dirección general Valdemorillo-Brunete-Villaviciosa de Odón. Se estima que para el ataque a Mérida serán necesarias ocho brigadas mixtas como mínimo, acompañadas de 14 baterías y un apoyo de dos compañías de tanques.

² Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

³ Plan de operaciones Extremadura. Estado Mayor del Ministerio de la Guerra (Servicio Histórico Militar, Archivo General Militar de Ávila, DR, A-54, L-482, C-1) [Aureliano Álvarez Coque].

Además, se citan otras fuerzas, como una compañía de blindados y dos de zapadores. Estas tropas se dividirían en dos columnas (más una reserva) que deberían avanzar según dos direcciones. El eje principal sería Don Benito-Guareña-Alange y el secundario Castuera-Hornachos-Villafranca de los Barros. La columna principal constaría de seis brigadas junto con sus elementos afectos. Esta masa se concentraría en Don Benito (tres brigadas) y Villanueva de la Serena y La Haba (otras tres). Las brigadas que componen la segunda columna se situarían en Higuera de la Serena y Zalamea (una brigada) y Castuera (otra brigada).

El ataque se divide en tres fases: 1) ocupación de Guareña-Oliva de Mérida y cruce de las carreteras que desde Llerena y Villafranca de los Barros conducen a Castuera, 2) ocupación de Zarza de Alange-Alange-Palomas y Hornachos y 3) ocupación de Mérida y Villafranca de los Barros. Una vez completada la división de la zona rebelde en dos compartimentos aislados, hubiese resultado más fácil acumular fuerzas contra uno de ellos (Andalucía) y cabría la posibilidad de aniquilarlo en un plazo más o menos breve. En cualquier caso, los efectos morales y políticos de la división del territorio enemigo en dos zonas hubiesen sido notables.

Martínez Bande opina que los objetivos republicanos eran «*importantes, alejados y fantásticamente codiciosos*» [Martínez Bande, 1972; p. 54]. Es innegable que la operación era compleja y requería un ejército preparado y disciplinado. Por ésta y otras razones, Salas Larrazábal cree que los republicanos no hubiesen conseguido sus objetivos [Salas Larrazábal, 2006]. Por otra parte, según el coronel republicano Segismundo Casado, se confiaba, tal vez abusando un poco del natural optimismo, en «*producir un levantamiento general en la zona andaluza, cuya población civil se encontraba en la mejor disposición para realizarlo*» [Casado, 1977; p. 74]. Como veremos, esta esperanza en un levantamiento en la retaguardia enemiga aparece de manera recurrente en los planes posteriores.

El dispositivo republicano para lanzar el ataque en Extremadura se puso en marcha, al menos en sus aspectos iniciales. Se designó al teniente coronel Jurado como jefe de la operación y se dieron los primeros pasos para concentrar las tropas necesarias [Martínez Bande, 1972; p. 55]. No obstante, el ataque no se produjo. En torno a la fallida operación que hemos discutido, existe una polémica notable que ha sido estudiada y comentada por diversos autores. Parece claro que el Presidente del Consejo de Ministros, Largo Caballero, era partidario de esta ofensiva estratégica que, de haber tenido éxito, habría colocado al enemigo en una situación francamente difícil. Según Salas Larrazábal, el general Miaja opuso una resistencia pasiva a la ofensiva e hizo todo lo posible por retrasar la entrega de las unidades que se le pedían

[Salas Larrazábal, 2006]. Por otra parte, los asesores y políticos rusos en España no veían el plan con excesivas simpatías. Por aquel entonces, las desavenencias entre Largo Caballero y sus socios comunistas habían alcanzado un punto culminante y éstos no querían ni oír hablar de una operación militar que, de resultar exitosa, podría reforzar a su rival político [Bolloten, 1997, Cáp. 44]. El veterano político socialista narra en su libro de memorias, «*Mis recuerdos*», algunas de las vicisitudes de esta fallida ofensiva [Largo Caballero, 1954; p. 214-215]. Según su versión, aunque los soviéticos dieron el visto bueno inicial a la operación, surgieron fricciones debido a que el Estado Mayor tenía designados unos mandos distintos de los que propusieron dichos asesores. Como consecuencia, los soviéticos ofrecieron tan sólo diez aviones para cooperar en una ofensiva en la que iban a participar nada menos que 40.000 hombres.

La frustrada operación coincidió con la crisis de gobierno (instigada por el Partido Comunista y apoyada por algunos socialistas) que provocó la caída de Largo Caballero. El Presidente de la República, Manuel Azaña, explica en sus memorias que Largo Caballero fue a visitarle para lamentar la inoportunidad de la crisis de gobierno planteada, ya que podía echar por tierra el proyecto. Según Azaña, Largo Caballero pensaba incluso «*trasladarse a Extremadura, para dirigir la operación en persona, con objeto de impedir que las rivalidades entre los mandos lo echasen todo a perder*» [Azaña Díaz, 1981; p. 30-31]. Finalmente, Indalecio Prieto, nuevo ministro de Defensa Nacional y también rival político de Largo Caballero, dio carpetazo a la operación. Los planes elaborados fueron relegados momentáneamente al olvido, al optarse por el ataque en la zona central que dio origen a la batalla de Brunete.

El Plan P del general Vicente Rojo

El segundo momento que vamos a estudiar tiene su origen en los oscuros días de octubre de 1937, justo cuando el ejército de Franco había completado la eliminación del Frente Norte republicano. El día 27 de octubre, el general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor Central, firma un interesante estudio global sobre la situación estratégica del momento. En este informe se ponderan las distintas opciones del enemigo para continuar exitosamente la guerra⁴. Según Vicente Rojo, «*comenzaron a acusarse indicios de que era*

⁴ *La situación militar de hoy (27-octubre-1937)*. Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor del Ejército de Tierra (Servicio Histórico Militar, Archivo General Militar de Ávila, DR, A-54, L-482, C-2) [Vicente Rojo].

Madrid el objetivo que se proponían alcanzar con la nueva ofensiva y de que lo iban a perseguir maniobrando por el frente de Guadalajara. Quizá se reproduciría la maniobra de los italianos fracasada ruidosamente en el mes de marzo; pero esta vez podrían realizarla con mayor amplitud y con fuerzas y medios más considerables» [Rojo Lluch, 1961; p. 102]. Para salir al paso de tales amenazas, Rojo cree que es necesario tomar la iniciativa. Una de las opciones que baraja consiste en realizar un ataque estratégico por Extremadura. Sin embargo, esta idea no llegó a aplicarse en aquel momento. En su libro *Así fue la defensa de Madrid*, el general Rojo discute otras posibilidades. Tras rechazarlas, concluye lo siguiente: *«Debíamos proceder con extraordinaria urgencia. Se eligió como objetivo de nuestra maniobra la plaza de Teruel. En ocho días se montó nuestra ofensiva de diciembre de 1937 para iniciarla antes de que el adversario desencadenara su maniobra sobre Madrid. Se operaría con tres Cuerpos de Ejército, uno de ellos el XX con sólo dos divisiones y que aún se hallaba en período de organización. Si operábamos audazmente y por sorpresa podíamos ganar la iniciativa, que era lo esencial en el cuadro de conjunto. Y así sucedió»* [Rojo Lluch, 1967; p. 191].

Según la versión de Azaña, el día 1 de noviembre de 1937, en una audiencia concedida al general Rojo, éste le comunicó que el Ejército de Maniobra contaba con unos cien mil hombres y que con él quisiera intentar algo definitivo, operando en el sur y en Extremadura. El propio Vicente Rojo deja constancia de una reunión verificada en la tarde del 8 de noviembre en el Estado Mayor Central y en la que, en el punto 1 (preparación y decisión sobre el Plan P) se dio *«cuenta de la gestación del plan, su alcance y decisión del Consejo Superior de Guerra suspendiendo su ejecución»*⁵. No se aportan más detalles. El plan fue sometido al Consejo de la Guerra y no fue aceptado. Según el diario de Azaña: *«para operar con elementos suficientes hubiera sido necesario retirarlos de otros sitios, dejando únicamente lo indispensable, y el Consejo ha preferido esperar la ofensiva del enemigo sin debilitarse en ninguna parte. Tampoco andamos sobrados de municiones»* [Azaña Díaz, 1981; p. 506]. En una anotación correspondiente al día 3 de noviembre, Azaña vuelve sobre este tema. En una entrevista con Giral, éste comentó que en el Consejo de Guerra, todos los miembros votaron en contra después de oír la explicación de Rojo. Según Giral, el frente enemigo de Extremadura era débil y, aunque existía una cierta posibilidad de aislar las fuerzas de Andalucía de las del centro y norte, se desconfiaba de los resultados posteriores a la vista de lo sucedido en Brunete y Belchite. Además, según

⁵ Carta al Ministro de Defensa (8-noviembre-1937). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor Central. Archivo de Vicente Rojo, caja 1/2-3 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 1, sin numerar [Vicente Rojo].

Azaña, «nos quedaríamos formando cuña entre las dos masas del enemigo, y además incapaces de resistir sus contraataques en otros frentes. Pero lo más grave y lo que más influyó en nuestra decisión, fue el estado general del ejército. No hay oficiales. Faltan municiones para varios calibres de artillería. Nuestra aviación es muy inferior en número a la del enemigo. No hay cuero para calzar a las tropas ni para vestirlas. Están en los frentes con una camisa desgarrada, empapados en agua. Alguna de las unidades que pasan por ser más sólidas, ha flaqueado en Aragón... En estas condiciones no se puede pensar en ofensivas» [Azaña Díaz, 1981, p. 513].

Al parecer, el general Rojo no quedó conforme con la negativa. Según Azaña, Rojo valoró la situación así: «En la ofensiva que preparan los rebeldes, nos lo jugamos todo. Si rompen el frente y no podemos contenerlos, la guerra está perdida. Si acertamos a contenerlos, ganamos tiempo para seguir organizando el ejército. Con mi plan, también nos lo jugábamos todo, pero si salía bien, la guerra estaba ganada» [Azaña Díaz, 1981; p. 554]. Por otra parte, en el archivo de Vicente Rojo se conserva un interesante documento fechado el 28 de diciembre de ese año en el que el general hace una referencia que apoya la idea de que la causa principal de la suspensión del Plan P fue la amenaza de una ofensiva contra Madrid⁶.

En un documento citado anteriormente⁷, se detalla, en su hoja núm 8, una decisión que describe las líneas maestras del Plan P. En el punto III se confirma que se desarrollará en el teatro extremeño partiendo del frente comprendido entre Don Benito y Alcaracejos; mientras en el punto IV se dice que la finalidad principal consiste en aislar la región andaluza del resto de la España rebelde, alcanzando los nudos de comunicaciones de Almedralejo, Zafra y Llerena. Se intentaba llegar hasta Badajoz y cubrir toda la línea del Guadiana. Por último, se orientaba el esfuerzo principal en dirección norte-sur hacia Sevilla. En las páginas sucesivas del documento, Rojo desarrolla la idea en términos generales.

En el Archivo Histórico Nacional se guarda una copia fechada el 10 de diciembre de 1937 de un «Proyecto de Desarrollo del Plan P»⁸. Este proyecto parte de un examen de la situación general en la que, según el autor, «adquirida por nuestro Ejército la iniciativa en la acción, es conveniente mantener la acción ofensiva en un teatro de operaciones favorable para la ejecución de

⁶ La situación militar de hoy (28-diciembre-1937). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 1/3-5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

⁷ La situación militar de hoy (27-octubre-1937). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor del Ejército de Tierra (Servicio Histórico Militar, Archivo General Militar de Ávila, DR, A-54, L-482, C-2) [Vicente Rojo].

⁸ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

*un plan ofensivo con objetivos trascendentales. Su desarrollo puede tener por objeto conservar la iniciativa o servir de contraataque estratégico en caso de que la esperada ofensiva enemiga se lanzara»*⁹. La idea general de la maniobra que se propone consiste ahora en tres acciones sucesivas que son: 1) ocupación de los pasos del Guadiana, desde Medellín hasta la frontera portuguesa para cortar las comunicaciones norte-sur del enemigo; 2) ocupación de la cuenca minera de Peñarroya y 3) avance hacia el sur, aprovechando el éxito. A las operaciones principales se añaden unas operaciones secundarias. Este recurso a las operaciones secundarias era muy valorado por Rojo quien, en la mayor parte de las operaciones ofensivas que diseñaba, solía añadir un ataque en un sector diferente al principal. Como explica el propio Rojo, *«la experiencia de la campaña prueba que el éxito favorece los planes que se conexionan a otras acciones locales que se desarrollan en puntos distantes entre sí, que tienden a desconcertar al enemigo sobre la verdadera aplicación del esfuerzo principal»*¹⁰. En este caso, Rojo plantea una serie de acciones menores que son: ataque demostrativo sobre Huesca (día D-3); ocupación del espolón de Rivas-Vaciamadrid (día D-2); reducción de la bolsa de Portalrubio-Vivel del Río (día D-1); golpe de mano sobre Granada (día D) y acciones sobre los puentes del Tajo a cargo de las fuerzas de guerrilleros. El carácter estratégico y de altos vuelos de la ofensiva se pone de manifiesto en la *«previsión de un posible derrumbamiento del frente sur»*¹¹. Se alerta, por tanto, al Ejército de Andalucía para que ponga tanques y dos divisiones de infantería a disposición del mando a partir del día D+7. Esta previsión es una corrección realizada a mano sobre el original que hemos consultado. La idea inicial consistía en *«una acción a fondo en el frente Montoro-Alcolea del Río»*¹².

Rojo es consciente de que alcanzar la frontera portuguesa no necesariamente significaba cortar las comunicaciones entre las zonas norte y sur del ejército enemigo. La razón es que Portugal se mostraba favorable a los alzados. Por este motivo, estima necesario *«preparar fuerzas aptas de Carabineros para la vigilancia, con potencia suficiente para la eventualidad de más*

⁹ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 1 [Vicente Rojo].

¹⁰ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 1 [Vicente Rojo].

¹¹ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 2 [Vicente Rojo].

¹² Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 2 [Vicente Rojo].

intensa violación de la neutralidad portuguesa por el enemigo. Se apunta a este objeto la idea de sugerir la presencia de observadores y fuerzas de policía internacional de naciones amigas o sinceramente neutrales para que pudiesen ser testigos de posibles infracciones de la neutralidad portuguesa y cuya presencia sirviera de coacción moral para el enemigo»¹³. Se teme, sin duda, un ataque procedente de Portugal. Rojo estima que la gestión diplomática para hacer frente a la eventualidad que se denuncia pudiera iniciarse después del día D+5, en caso de éxito.

La operación que se plantea se divide en tres componentes: maniobra del Guadiana, maniobra de Peñarroya y maniobra del Centro, cada una de las cuales corre a cargo de una agrupación de grandes unidades (véase la figura 2). La ejecución de la maniobra del Guadiana se asigna al XX Cuerpo de Ejército con todos sus elementos. Este cuerpo de ejército sería reforzado con diversas baterías de artillería, elementos blindados y 200 camiones para transportar dos brigadas motorizadas. Como veremos a continuación, la rapidez era un requisito esencial de esta acción. La maniobra de Peñarroya corre a cargo del Ejército de Extremadura, con un mínimo de 2 divisiones, elementos de artillería y blindados diversos (1 batallón de tanques T-26), junto con 100 camiones para el transporte de una brigada. Por último, la maniobra de Centro se asigna al V Cuerpo de Ejército con las Divisiones 35 y 47, fuerzas de caballería, tanques (1 regimiento de BT5), blindados, artillería y 500 camiones para el transporte de 5 brigadas. Además, quedan a disposición del mando para la realización de la maniobra y/o la explotación del éxito los Cuerpos de Ejército XVIII, XXII, diversas fuerzas de blindados, artillería y grupos de asalto, junto con elementos de sanidad, intendencia y, según se comentó más arriba, tanques y 2 divisiones de infantería del Ejército de Andalucía. Se trataba, sin duda, de una masa de maniobra importante, cuya organización, abastecimiento, mando y control exigían un esfuerzo y una capacidad notables.

El plan de maniobra concebido por Rojo se desarrolla con mucho más detalle que el propuesto meses antes por el coronel Álvarez Coque. Se esperaba mucho de un Ejército que hasta ahora sólo había logrado fracasos relativos en acciones ofensivas de cierta entidad (Brunete, Belchite). Así, por ejemplo, los objetivos de cada una de las Agrupaciones son:

1. Agrupación del Guadiana: ocupar todos los pasos del río desde Medellín hasta la frontera portuguesa e impedir el paso del enemigo a toda costa. Vigilar la frontera desde el Guadiana hasta el río Olivenza.

¹³ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 2 [Vicente Rojo].

2. Agrupación central: ocupar Zafra, limpiar la zona al sur del Guadiana de enemigos «*hasta la frontera, que dejará vigilada*»¹⁴, rechazar al enemigo hacia el sur avanzando según los ejes Jerez de los Caballeros-Fregenal de la Sierra, Zafra-Fuente de Cantos-Sevilla y Llerena-Cazalla de la Sierra. Una vez alcanzada una línea al sur (definida por las localidades de Aroche-Almonaster-Aracena-Cazalla), esta agrupación debería avanzar sobre Sevilla.
3. En el momento en que se lograra alcanzar la línea anterior, un nuevo cuerpo de ejército entraría en acción para avanzar según el eje Cazalla-Lora del Río. Esta nueva gran unidad tendría como objetivo de cubrir el flanco izquierdo de todo el despliegue republicano. Este nuevo cuerpo de ejército debería enlazar con el Ejército de Extremadura que habría ocupado ya Peñarroya y su zona minera.
4. La Agrupación de Peñarroya debería conquistar las localidades de Azuaga, Fuenteovejuna, Peñarroya y Pueblo Nuevo, en un doble ataque convergente.

Las líneas de avance de cada una de agrupaciones anteriores, junto con el detalle de los movimientos, se desarrollan en un nuevo apartado del proyecto que analizamos a continuación. Así, la Agrupación del Guadiana se dividiría en tres columnas. La primera (Agrupación Este), con efectivos aproximados de una división, debería efectuar la ruptura del frente en la zona de Guareña-Zarza de Alange y envolver por el sur las resistencias enemigas situadas al oeste del bajo Guadamez. La segunda columna (Centro), estaría formada por una división con tanques rápidos y blindados, sería motorizada y debería lanzarse sobre Mérida. Su objetivo era el Guadiana entre el Matachel y Lobón. La tercera columna (Oeste), también sería motorizada y contaría con efectivos igualmente de una división, junto con tanques rápidos y blindados. Esta columna sería la encargada de atacar Badajoz. Su objetivo era el Guadiana entre Lobón y la frontera portuguesa. Las columnas Centro y Oeste deberían ir «*precedidas por una vanguardia muy rápida con infantería transportada (una brigada), tanques BT5 y blindados, al objeto de llegar por sorpresa ante Badajoz y Mérida y ocupar los pasos del río en esos puntos*»¹⁵. Las restantes fuerzas de estas columnas serían transportadas también por medios rápidos para aprovechar la acción de las vanguardias.

¹⁴ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 3 [Vicente Rojo].

¹⁵ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 4 [Vicente Rojo].

La Agrupación de Centro estaba encargada, como se indicó anteriormente, de ocupar Zafra, llegar a la frontera y rechazar al enemigo hacia el sur. Para ello, debería romper el frente enemigo en la zona de Retamal, abriendo paso a elementos motorizados que se desplazarían por la carretera de Campillo. Esta agrupación se dividía a su vez en tres columnas, cada una de las cuales estaría compuesta por tres brigadas y cuyas misiones se detallan a continuación:

- a) La columna de la derecha avanzaría desde Campillo a Olivenza, pasando por Villafranca y Santa Marta. Una vez alcanzada la frontera, las tropas se moverían hacia el sur, pasando por Higuera de Vargas y Jerez de los Caballeros hasta alcanzar Fregenal de la Sierra.
- b) La columna de centro avanzaría igualmente desde Campillo hasta Villafranca para girar posteriormente hacia el sur y caer sobre Zafra y Fuente de Cantos.
- c) La columna de la izquierda partiría de Campillo y se lanzaría sobre Llerena, sirviendo de eje a la conversión del dispositivo del cuerpo de ejército hacia el sur.

Las columnas citadas, formadas por elementos motorizados, caballería e infantería transportada, se moverían con gran rapidez. Cada una de ellas se articulaba en un núcleo y tres sub-columnas de vanguardia, una de las cuales debería seguir el eje principal, mientras las otras dos serían laterales, siempre en contacto con el mando de la columna principal de la cual dependían. La Agrupación Central organizaría dos agrupaciones, que, partiendo de Jerez de los Caballeros y Zafra, tendrían como misión atacar nada menos que Sevilla. La Agrupación de Peñarroya caería sobre Fuenteovejuna siguiendo la dirección Peraleda-Granja de Torrehermosa-Fuenteovejuna (ataque principal). Además, esta Agrupación realizaría un ataque secundario sobre Bélmez.

La rapidez con que se pretendía desarrollar toda la operación, necesaria para alcanzar el éxito, hacía imprescindible articular las comunicaciones mediante el *«empleo de radio con gran profusión, logrando el secreto mediante designaciones orgánicas especiales a las unidades ejecutantes, cooperando a la contrainformación mediante una inflación nominal de los efectivos»*¹⁶. Según el plan, ésta era una característica específica de esta operación. Además, se pretendía aislar la red telefónica en el interior de la zona

¹⁶ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 6 [Vicente Rojo].

ocupada antes de utilizarla. En otro apartado del proyecto, Rojo indica que la escasez de vías de comunicación en algunas zonas hacía imprescindible un plan de arreglo y mejora de caminos en las zonas ocupadas por el Ejército Popular cercanas al frente.

La operación planeada era más que un mero ejercicio académico y estaba destinada a llevarse a la práctica. De hecho, se realizaron reconocimientos detallados en toda la zona por donde se iba a atacar. Los resultados de estos reconocimientos se describen en unos documentos fechados en noviembre¹⁷ y diciembre de 1937¹⁸. Como se señala en el primer informe, en una parte de la zona prevista par el ataque, los reconocimientos fueron posibles porque la población civil había sido evacuada y el enemigo no ocupaba todo el territorio. En los documentos citados se detallan los obstáculos más importantes que cabe encontrar, el estado de las vías de comunicación y hasta el número de puentes que existen en los trayectos más importantes. Asimismo, se enumeran los puntos en los que cabe encontrar fuertes resistencias por parte del enemigo.

No habían caído en saco roto las enseñanzas de las batallas de Brunete y de Belchite, en las cuales la resistencia de pequeños núcleos nacionales en determinadas posiciones había frustrado los avances republicanos. Así, por ejemplo, en uno de los reconocimientos se indica que *«en este tipo de pueblos pequeños, con la población civil casi por entero evacuada es perfectamente posible y muy conveniente el incendio siempre que pueda provocarse de una manera rápida y con gran actividad inicial»*¹⁹. Para ello, se estimaba necesario disponer de tanques incendiarios en vanguardia de las tropas. Según se indica, esta táctica había sido utilizada con éxito por el bando enemigo en el Frente Norte. A diferencia de los bombardeos, los incendios no dañan las vías de comunicación y no impiden, por tanto, el paso de los vehículos atacantes.

Volviendo al documento general de Rojo en el que se desarrolla el Plan P,²⁰ encontramos en él que los puestos de mando de las grandes unida-

¹⁷ Reconocimiento efectuado en la zona del VII C. de Ej. durante los días 15-16-17-18 de noviembre de 1937 (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra. Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Autor desconocido].

¹⁸ Informe. Referencia: orden de reconocimiento en el frente del Octavo Cuerpo de Ejército (10-diciembre-1937). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Autor desconocido].

¹⁹ Reconocimiento efectuado en la zona del VII C. de Ej. durante los días 15-16-17-18 de noviembre de 1937 (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra. Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p.5, sin numerar [Autor desconocido].

²⁰ Proyecto de desarrollo del Plan P (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

des ejecutantes deberían situarse en Almendralejo (Agrupación Guadiana), Zafra (Agrupación de Centro) y Granja de Torrehermosa (Agrupación de Peñarroya). El proyecto de Rojo es lo suficientemente previsor como para articular algunas medidas que deberían adoptarse ante las diversas situaciones que pudieran plantearse durante el desarrollo de la batalla debidas a la reacción del enemigo. Entre las posibilidades que se tienen en cuenta cabe destacar:

1. Contraataque enemigo en la zona del Tajo y Guadiana. En este caso se pensaba detener la maniobra y realizar un contraataque propio a cargo del XVIII Cuerpo de Ejército.
2. Imposibilidad de alcanzar Badajoz o fuerte resistencia enemiga, violando la neutralidad portuguesa, que permitiese a los nacionales establecer una base de operaciones. En este caso se establecía una línea defensiva limitada por el Guadiana, alturas que cubren la carretera Mérida-Sevilla y Zafra, con fuertes contingentes en Almendralejo y Villafranca. Por el sur, se disponía otra línea de resistencia con núcleos principales en Usagre, Llerena y Azuaga (véase la figura 3).
3. En éste último caso, se preveía también transformar en acción principal el ataque sobre Peñarroya, núcleo de interés por sus industrias y minas. Sin duda, se trataba de conseguir al menos un éxito parcial para la propaganda republicana en el caso de que fallase la ofensiva estratégica. Existe un documento adicional, fechado el día 10 de diciembre de 1937, en el que se detallan las maniobras destinadas a la ocupación de Peñarroya y la cuenca del Guadiato ²¹.

El análisis de las disposiciones anteriores permite extraer algunas conclusiones que vale la pena comentar. En primer lugar, destacamos la rapidez que se pretende imprimir a toda la operación. El general Rojo insiste en que la velocidad de la acción es fundamental para aprovechar el desconcierto del enemigo y lograr que cada columna consiga ocupar sus objetivos antes de que el mando contrario logre acumular refuerzos provenientes de otros teatros de operaciones. La rapidez en el avance se conseguía mediante el uso de columnas motorizadas (de ahí la necesidad de disponer de una masa importante de vehículos a motor) y el empleo abundante de comunicaciones radiadas.

²¹ Contraataque estratégico número I. Ocupación de Peñarroya y cuenca del Guadiato (10-diciembre-1937, fecha escrita a mano). Ejército de Maniobra, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/2. Archivo Histórico Nacional, Madrid. [Vicente Rojo].

Por otra parte, la operación tendría un carácter estratégico de altos vuelos, orientado a provocar un cambio decisivo en la situación de la guerra. La idea básica de la maniobra consistía en el empleo de dos grandes masas que deberían actuar de manera independiente. Mientras la Agrupación del Norte ocupaba los pasos del Guadiana y contenía a las fuerzas enemigas, apoyándose en el río como un obstáculo natural, la Agrupación del Centro debería lanzar columnas orientadas a ocupar el territorio al sur del Guadiana, junto con los nudos de comunicaciones más importantes. La división de la zona enemiga en dos debería ir seguida, en el mejor de los casos, de la ocupación (harto improbable) de la ciudad de Sevilla por parte de las fuerzas de la Agrupación de Centro que partirían de Jerez de los Caballeros y Zafra.

Se trataba de atacar en un frente enemigo que, en la descripción del general nacional Cuesta Monereo, se caracterizaba en aquella época por *«amplias soluciones de continuidad entre pueblo y pueblo que fueron cubiertas al principio durante el día, por servicios de Caballería, y a medida que se dispuso de nuevas unidades se fueron cubriendo los intervalos con nuevas posiciones, dibujándose y perfeccionándose la línea cada vez más sólida, pero sin que pasara de ser una línea de vigilancia apoyada sólidamente en el terreno. En otros casos llegó a constituir una línea de resistencia, pero frágil como línea, aunque la fortificación fuera perfecta, y sólo en casos muy contados tenía el carácter de posición de resistencia, tal como en algunas vías de penetración de importancia vital»* [Cuesta Monereo, 1961; p. 225-226]. Cada una de las divisiones nacionales de aquel frente tenía que cubrir muchos kilómetros. Esto debilitaba la línea general. Sin duda, las posibilidades republicanas de conseguir un éxito inicial eran considerables. Castro Delgado, un destacado militar republicano procedente de las milicias, señala que una de las potencialidades de la versión del plan que se pretendía desarrollar a finales de 1937 era que se dirigía a una zona, Extremadura, *«muy castigada por la represión, con antecedentes revolucionarios y combativos muy recientes, Sevilla con una fuerza base proletaria revolucionaria y Huelva donde se mantenían partidas de guerrilleros»* [Castro Delgado, 1963; p. 527]. Además, el general Rojo guardaba un as en la manga: la operación sobre Peñarroya que, en principio, constituía un apoyo subordinado a la idea estratégica principal, sería el objetivo principal si la meta central fracasaba. Por último, llama la atención el temor que suscita una previsible participación portuguesa, permitiendo la comunicación entre las dos zonas enemigas tras la división o facilitando el paso de fuerzas y pertrechos con los que el enemigo pudiera organizar núcleos o zonas de resistencia al sur del Guadiana. Al igual que Rojo, Castro Delgado también destaca en su análisis del Plan P el riesgo de intervención portuguesa [Castro Delgado, 1963; p. 527].

Como es sabido, la República optó finalmente por el ataque a Teruel. Una vez iniciada esta ofensiva, el desarrollo desfavorable de los combates en la ciudad y la reacción de los nacionales en Aragón dieron al traste con la operación de altos vuelos que había diseñado Rojo. Castro Delgado señala que, al planear el ataque a Teruel desarrollado en diciembre de 1937, Rojo no renunció a la idea del Plan P y trató de desarrollar la ofensiva con las tropas mínimas imprescindibles, con vistas a continuar posteriormente las operaciones en Extremadura [Castro Delgado, 1963]. Tiene interés, por tanto, estudiar el proceso de renuncia a la ofensiva en Extremadura, según los documentos elaborados por Rojo. El 28 de diciembre de 1937, cuando los combates por la toma de Teruel estaban en un momento crucial, el general Rojo, en uno de sus análisis periódicos de la situación militar, estima que la liquidación del problema táctico planteado en aquella plaza hará que desaparezcan los incentivos del enemigo para socorrer a los sitiados. Esto permitirá que el frente aragonés recobre su dispositivo normal²². Tras descartar otros teatros de operaciones, Rojo vuelve a centrar su atención en Extremadura con el objetivo de «*desbaratar totalmente el proyecto ofensivo enemigo en los frentes de Aragón y Madrid*»²³. Una vez completada la ocupación de la ciudad de Teruel por el Ejército Popular, Rojo creyó que había llegado su oportunidad para empeñarse en la ofensiva estratégica en Extremadura. El 19 de enero de 1938, insiste en la necesidad de «*hacer todas las previsiones necesarias para poner en ejecución el Plan P de una manera súbita y violenta*»²⁴. El día 30 de enero, Rojo escribe al Ministro de Defensa para insistir en la conveniencia de ejecutar el Plan P con unas 30 brigadas mixtas²⁵. Sin embargo, reconoce las dificultades para completar la concentración de las tropas y recursos necesarios. Para ello estima que serán precisos al menos 15 días, un plazo que no se puede reducir, ya que se está a la espera de la llegada de armamento. Todo parece indicar que el Plan P se había convertido en la «*gran esperanza roja*». Tras la efímera victoria de Teruel, este proyecto ofrecía posibilidades reales de dar la vuelta a la situación militar.

El día 1 de febrero se dictan instrucciones para el desplazamiento de algunas de las unidades que habían intervenido en la batalla de Teruel²⁶. Du-

²² La situación militar de hoy (28-diciembre-1937). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 1/3-5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

²³ La situación militar de hoy (28-diciembre-1937). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 1/3-5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 1, sin numerar [Vicente Rojo].

²⁴ Carta al Ministro de Defensa (19-enero-1938). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor Central. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/1-2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 2 [Vicente Rojo].

²⁵ Carta al Ministro de Defensa (30-enero-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/1-3 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

²⁶ Ordenes varias (1-febrero-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

rante las jornadas siguientes, se preparan órdenes diversas para otros mandos militares. El día 2 de febrero el mando republicano elabora un complicado operativo de transportes y estacionamiento de las unidades del Ejército de Maniobra y de los refuerzos concentrados en Levante²⁷. Además, con el fin de evitar suspicacias en el enemigo, el día 3 de febrero se ordena al Ejército de Extremadura que termine cuanto antes un contraataque que estaba llevando a cabo «*restituyendo las unidades a sus posiciones habituales para no descubrir al enemigo la acumulación de fuerzas*»²⁸. Todo estaba, al parecer, listo para iniciar la ofensiva.

Justo entonces, la fuerte reacción enemiga en Teruel obligó a los republicanos a empeñarse en la defensa de la plaza. La ofensiva de las tropas de Franco en el sector del Alfambra llevó los combates nuevamente a las cercanías de Teruel, que fue recuperada por los nacionales el 22 de febrero. La ofensiva de Aragón, en marzo de 1938, y el derrumbe consiguiente del frente republicano obligaron a prestar atención preferente a este teatro de operaciones. El frente de Aragón se convirtió en un auténtico agujero negro que se tragó unidad tras unidad del Ejército Popular de la República [Martínez Bande, 1975]. Los planes de ataque en Extremadura quedaron de momento paralizados. No obstante, en una directiva emitida el 24 de marzo se urgía a los ejércitos de Levante, Centro, Andalucía, Maniobra, Este y Extremadura a desarrollar operaciones ofensivas en sus respectivos frentes para responder a los planes del enemigo que amenazaban con asestar una severa derrota a las armas de la República²⁹.

La situación militar de la República empeoró notablemente hasta el punto de que su zona quedó dividida en dos el 15 de abril de 1938, al llegar las tropas de Franco al Mediterráneo por Vinaroz. Sin embargo, cinco días antes de este desastre, Rojo todavía consideraba que era posible atacar en Extremadura. Ante la magnitud de la catástrofe que se cernía sobre el Ejército Popular, Rojo proponía diversos contraataques en el frente catalán «*y en los demás teatros, la maniobra tantas veces proyectada en la región extremeña, por ser la más distante de la zona de reunión de las reservas enemigas, donde éstas tardarían más en llegar, y en la que puede tener una trascendencia*

²⁷ Plan de transportes y estacionamiento de las unidades del Ejército de Maniobra y refuerzos concentrados en Levante (2-febrero-1938, fecha escrita a mano). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor del Ejército de Tierra. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

²⁸ Instrucción complementaria para el Ejército de Extremadura (3-febrero-1938, fecha escrita a mano). General Jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra y del Estado Mayor Central. Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor. Archivo de Vicente Rojo, caja 22/5 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 1, sin numerar [Vicente Rojo].

²⁹ Directiva (24-marzo-1938). Sin membrete. Archivo de Vicente Rojo, caja 2/1-8 (Archivo Histórico Nacional: Madrid) [Vicente Rojo].

más decisiva en el conjunto de la guerra» (citado en [Martínez Bande, 1977; p. 203]). La realidad se impuso y el proyectado ataque no se produjo.

El cierre de la «Bolsa de Mérida» reduce las posibilidades de dividir la zona nacional en dos

El mando del Ejército Nacional había sentido siempre una cierta preocupación por la configuración del frente en la zona de Mérida. Así, el general Cuesta Monereo explica que *«el entrante que formaba el frente rojo en el sector de Mérida, aproximándose a corta distancia de la frontera portuguesa, y que era conocido por la Bolsa de la Serena o de Mérida, fue siempre motivo de preocupación para los mandos, por el temor de que el enemigo intentase cortar la comunicación de la zona norte con la sur, ocupando Mérida y Badajoz»* [Cuesta Monereo, 1961; p. 227]. Ya en julio de 1937, el propio Franco, en unas *«Directivas para las operaciones en la bolsa de Mérida»* señalaba lo siguiente: *«La forma de nuestro frente en Extremadura que se viene llamando Bolsa de la Serena ha atraído la atención de cuantos técnicos nacionales y extranjeros estudian nuestros frentes de combate»* (citado en [Martínez Bande, 1981; p. 210]).

A partir de junio de 1938, las actuaciones destinadas a eliminar la bolsa de Mérida y alejar el frente lo más posible de la frontera portuguesa se desarrollan en varias fases [Martínez Bande, 1981]; [Chávez Palacios, 1997]; [Moreno Gómez, 1986]; [Vila Izquierdo, 1984]; [García Pérez y Sánchez Marroyo, 1986] (véase la figura 4). El 15 de junio de 1937 se inició un ataque que permitió a las tropas de Queipo de Llano ocupar en los días siguientes los pequeños pueblos de Los Blázquez, Valsequillo y Peraleda del Zaucejo. La zona conquistada constituiría una base de partida para las acciones posteriores. Entre los días 20 y 24 de julio tiene lugar el cierre de la bolsa. Para ello, dos masas de maniobra partieron de la zona de Madrigalejo y Rena (Agrupación de Divisiones del Guadiana) y de la zona de Peraleda, Los Blázquez (Cuerpo de Ejército de Maniobra) respectivamente y avanzaron en las direcciones norte-sur y sur-norte hasta converger en la localidad de Campanario. Los nacionales ocuparon, entre otros, los pueblos de Castuera, Zalamea, Don Benito, Villanueva y Orellana la Vieja. Debido a la apurada situación que en aquellos momentos atravesaba la zona de Levante, el mando del Ejército Popular tuvo que ceder terreno en Extremadura, ante la grave amenaza que se cernía sobre Valencia, atacada desde el norte.

Tras un período de pausa, prosigue el ataque de los nacionales entre los días 9 y 15 de agosto para intentar explotar el éxito inicial. En esta fase, las

tropas de Queipo de Llano alcanzan, casi, el río Zújar por el sur y ocupan la localidad de Cabeza del Buey. Sin embargo, los republicanos extremen la resistencia y evitan que los nacionales entren en Zarza Capilla. Los republicanos inician un contraataque el 22 de agosto y hacen retroceder a sus enemigos hasta prácticamente el ferrocarril de Mérida a Puertollano y las inmediaciones de Cabeza de Buey. El trazado final del frente alcanzado formaba un saliente en torno a la zona de Cabeza del Buey, algo que tendría importantes repercusiones más tarde.

El resultado de las operaciones que acabamos de relatar brevemente fue que los nacionales conquistaron una amplia zona con bastantes poblaciones. La línea del frente quedaba más alejada del vital nudo de comunicaciones de Mérida y, por tanto, de la frontera portuguesa. Ello dificultaba cualquier intento posterior por parte de la República para dividir la zona enemiga en dos.

Un último intento tardío: la ofensiva republicana en el sector de Valsequillo en enero de 1939

La ofensiva republicana de enero de 1939 en Extremadura constituye el último capítulo de esta historia. El análisis detallado de este episodio supera, obviamente, los objetivos de este trabajo. Actualmente, estamos elaborando un análisis detallado de esta batalla, que ha permanecido prácticamente ignorada hasta hoy. La ofensiva republicana estaba coordinada con un desembarco en Motril que no llegó a producirse. Son muchas las incógnitas que existen sobre estos acontecimientos e incluso hay autores que sospechan que hubo algún tipo de sabotaje de los mandos del Ejército Popular de la zona central. La batalla fue dirigida casi en su totalidad por el general Escobar, jefe del Ejército de Extremadura, y fue supervisada por el general Matallana, jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejércitos de la Región Central. La lealtad de este general a la República ha sido puesta en duda por algunos protagonistas de la Guerra Civil. El mismo Matallana presentó ante los nacionales el fracaso de esta ofensiva como uno de sus «servicios» a la causa nacional cuando fue juzgado una vez concluido el conflicto [Campanario, Díez y Cervera, 2006]; [Campanario, Díez y Cervera, 2008].

La ofensiva de Extremadura se planteó como una operación para contrarrestar el inminente ataque de las divisiones de Franco en Cataluña. Sin embargo, los sucesivos retrasos y problemas surgidos en la concentración de las tropas ocasionaron que la ofensiva sólo fuese iniciada el día 5 de enero de 1939, cuando ya las tropas de Franco avanzaban en territorio catalán.

La idea básica de la maniobra que planteaba el general Rojo en Extremadura consistía en romper el frente en el sector de Valsequillo y aprovechar la brecha para provocar el derrumbe del dispositivo nacional en el saliente de Cabeza del Buey, formado, como hemos visto, en el verano anterior durante las operaciones de cierre de la Bolsa de Mérida. Una vez conseguido este objetivo, sería factible proseguir el avance hacia los importantes núcleos de Mérida y Llerena con el anhelo de dividir en dos el territorio enemigo (figura 5). Se trataba de un último esfuerzo que, probablemente, tendría carácter decisivo, fuese cual fuese su resultado.

El día 5 de enero de 1939 los republicanos dieron comienzo a una ofensiva bajo el mando directo del general Antonio Escobar, jefe del Ejército de Extremadura. Intervinieron, por parte republicana, tres cuerpos de ejército (Agrupación de Divisiones Toral, XXII Cuerpo de Ejército y Columna F). Días más tarde entraría en escena un nuevo cuerpo de ejército, el XVII [Martínez Bande, 1985]; [Fuster Vilaplana, 1958]. Las fuerzas de la República consiguieron romper el frente en el sector de Valsequillo y se lanzaron por la brecha abierta. Los atacantes lograron conquistar varias localidades y amenazaron Peñarroya y Monterrubio. De haber caído esta localidad, todo el frente nacional del II Cuerpo de Ejército se hubiese derrumbado. Sin embargo, la Columna F, encargada de ocupar Monterrubio, se retrasó debido al mal estado de las pistas y, probablemente, a la falta de decisión de su jefe, el mayor de milicias Bartolomé Fernández.

Los refuerzos nacionales llegaron rápidamente y lograron contener el avance y, tras casi un mes de duros combates, los republicanos fueron obligados a volver a sus puntos de partida iniciales. Mientras tanto, en el frente catalán, las tropas de Franco ocupaban Barcelona y hacían retroceder a sus enemigos hacia la frontera francesa. Se desvanecían, así, las escasas esperanzas republicanas de enmendar el curso desfavorable de los acontecimientos militares.

Esta batalla tuvo una componente importante de propaganda, ya que los republicanos trataron de dar toda la difusión posible a sus avances, mientras los nacionales intentaron minimizar por todos los medios la importancia de las conquistas de sus enemigos [Campanario, 2009a]. Para los republicanos resultaba fundamental transmitir a las potencias europeas la impresión de que su ejército todavía podía asestar golpes considerables a sus enemigos e incluso cambiar el curso desfavorable de los eventos bélicos [Campanario, 2009b]. La abrumadora superioridad de las tropas de Franco terminó por imponerse y la derrota en el frente extremeño trajo el final de las esperanzas republicanas.

Conclusiones y valoración final

Del estudio conjunto de los planes y operaciones anteriores se desprenden algunas conclusiones generales de interés. En primer lugar, a pesar de que la idea de dividir la zona enemiga en dos tenía la suficiente entidad en sí misma como para justificar una ofensiva de altos vuelos, los planes del Ejército Popular de la República para atacar en Extremadura siempre estuvieron ligados a situaciones de peligro o a amenazas creadas por sus enemigos en otros teatros de operaciones. Si en el primer caso la amenaza se cernía sobre el Frente Norte y en el segundo sobre Madrid, la ofensiva republicana de enero de 1939 en Extremadura fue puesta en marcha como respuesta a la desesperada situación planteada en el frente catalán por la ofensiva nacional desencadenada a finales de diciembre de 1938. En todos los casos, se pretendía atacar en un sector relativamente mal defendido, correspondiente a una zona castigada por la represión y en la que se esperaba encontrar un cierto apoyo popular, así como partidas armadas que facilitarían la labor de las tropas republicanas. Abrahan Guillén, un autor que analiza los aspectos militares del conflicto desde el punto de vista de los perdedores, incluso va más lejos y sugiere que *«se podía haber armado a los exiliados portugueses, para llevar la guerra revolucionaria contra Oliveira Salazar»* [Guillén, 1980; p. 85]. Ciertamente, en agosto de 1937 se elaboraron planes para *«aprovechar el estado de descomposición de la retaguardia enemiga»*³⁰ y, mediante agitadores y tropas que se infiltrasen en ella, crear un estado de alarma y desmoralización que provocase un levantamiento general de la población adicta. Como confiesa el propio general Rojo, en las altas esferas del bando republicano *«se comprendió mal el gran volumen y la duración de nuestra guerra y se administraron los recursos arbitrariamente al margen de la dirección militar. Se fiaba mucho en la política, en el apoyo exterior, en el levantamiento de la retaguardia de Franco»* [Rojo Lluich, 1974; p. 36].

Tanto en el primer plan, elaborado por el coronel Álvarez Coque, como en el segundo, diseñado por el general Rojo, se insiste en la necesidad de disponer de fuerzas motorizadas que pudieran avanzar rápidamente y ocupar los nudos de comunicaciones que constituían el objetivo básico de la operación y llegar a la frontera portuguesa antes de que el enemigo lograra articular un contraataque. Para conseguir esta rapidez, Rojo estimaba necesario utilizar masivamente la radio como medio de comunicación entre las unidades atacantes. Llama la atención la preocupación de Rojo por la

³⁰ Plan de acción político-militar. Exposición al Ministro. Propaganda. Batallones y columnas de profundización (14-agosto-1937). Ministerio de Defensa Nacional, Estado Mayor Central. Archivo de Vicente Rojo, caja 1/3-2 (Archivo Histórico Nacional: Madrid), p. 1 [Vicente Rojo].

actitud previsible del Gobierno portugués ante la posible llegada de las tropas republicanas a su frontera. El temor de que Portugal pudiese prestar un apoyo aún mayor a los alzados le llevaba a tomar las debidas precauciones, empezando por ordenar la vigilancia de la frontera y, si ello fuese necesario, el despliegue de observadores internacionales que pudiesen denunciar las violaciones de la misma por sus enemigos.

Las causas de los aplazamientos en los planes previstos fueron diferentes en cada uno de los dos casos en que las ofensivas no llegaron a cuajar. Así, las disensiones internas en el seno del Ejército Popular y las luchas entre los políticos republicanos fueron determinantes en mayo de 1937; mientras, en los últimos meses de ese año, el plan no pudo ponerse en marcha debido, primero, a la amenaza sobre Madrid y a la opción republicana por Teruel. La contraofensiva de los nacionales en ese frente y, más tarde, en Aragón hicieron el resto. Curiosamente, este último ataque provocó la división del territorio de la España republicana en dos zonas aisladas, justo lo que la República quería conseguir con el territorio enemigo mediante sus planes ofensivos. En ambos casos la anulación de los ataques se tradujo en la pérdida de la oportunidad para iniciar la que, tal vez, era la única operación con carácter decisivo al alcance del bando republicano.

Cuando por fin el Ejército Popular atacó en Extremadura en enero de 1939, la República era demasiado débil y su situación militar y política era crítica. Además, el contexto internacional era claramente desfavorable. Por el contrario, los nacionales eran mucho más fuertes y su situación estratégica les favorecía. Aunque no haber aplicado el Plan P fue uno de los errores militares de la República, no está claro que el Ejército Popular hubiese sido capaz de culminar con éxito una operación tan ambiciosa y compleja.

Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a Carlos Díez Hernando por sus comentarios y por señalar la presencia de algunos errores de la versión inicial del trabajo.

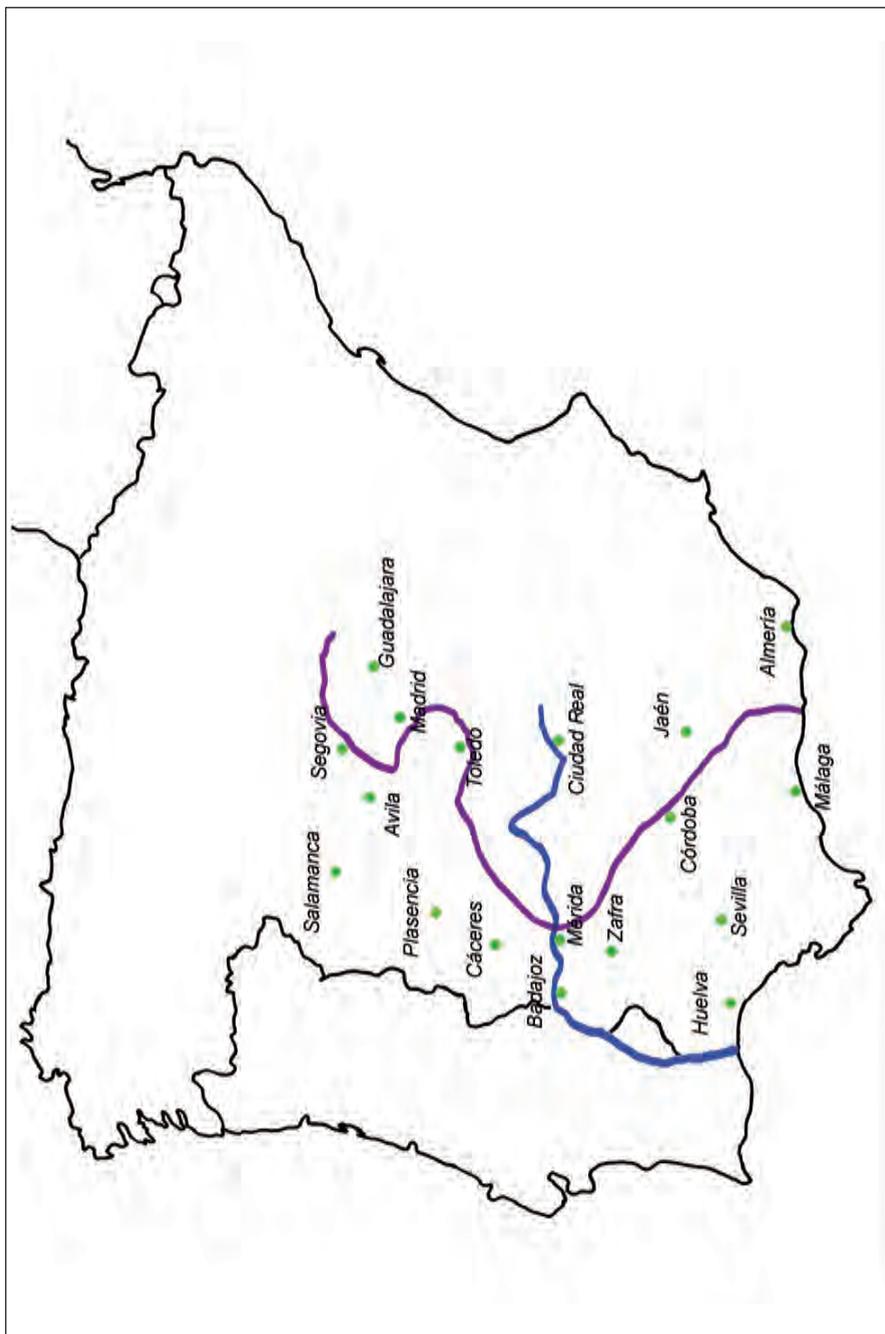


Figura 1: Situación aproximada del frente en la zona sur de España en marzo de 1937.

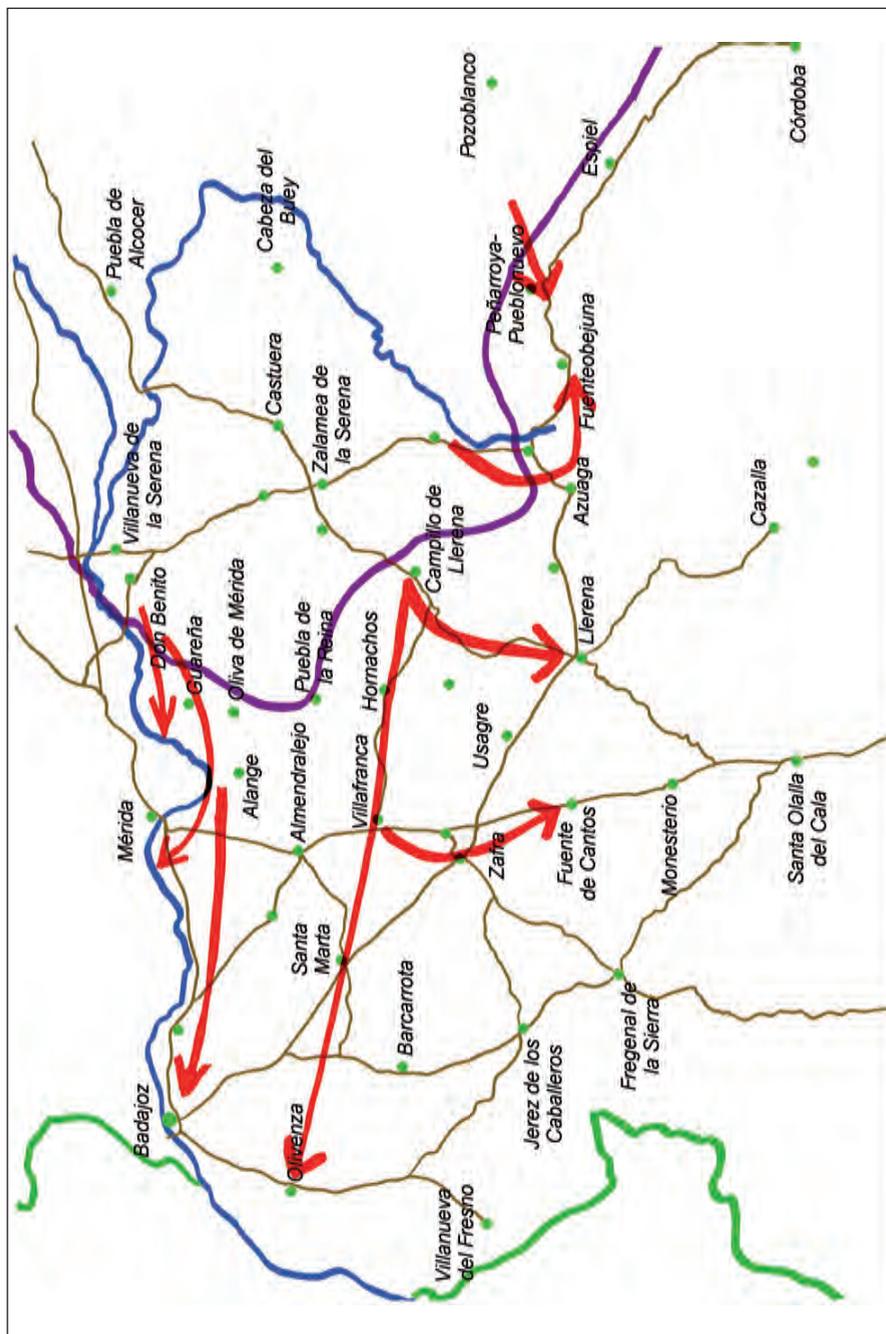


Figura 2: El Plan P del general Vicente Rojo.

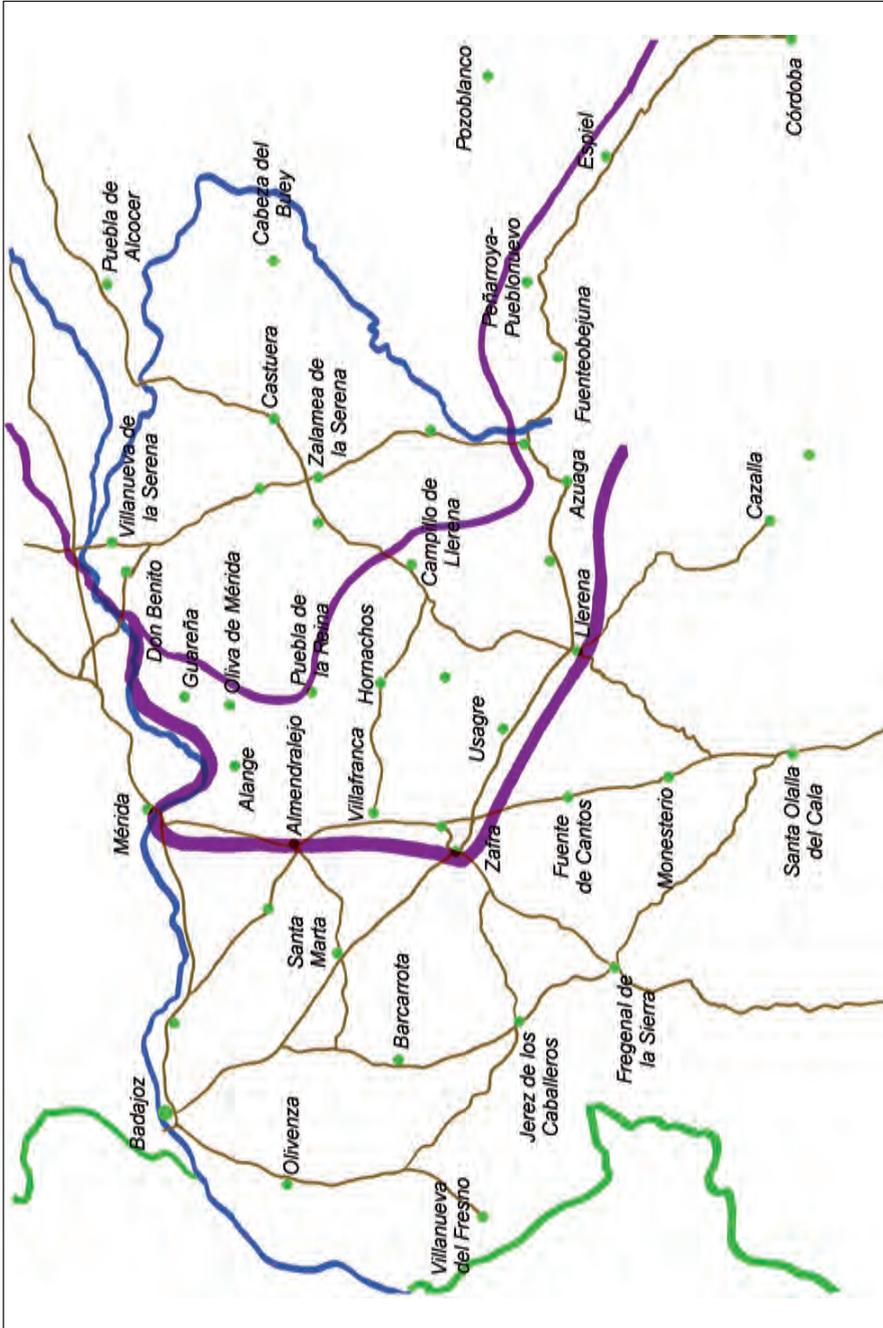


Figura 3: Línea de defensa prevista en caso de fracaso del Plan P.

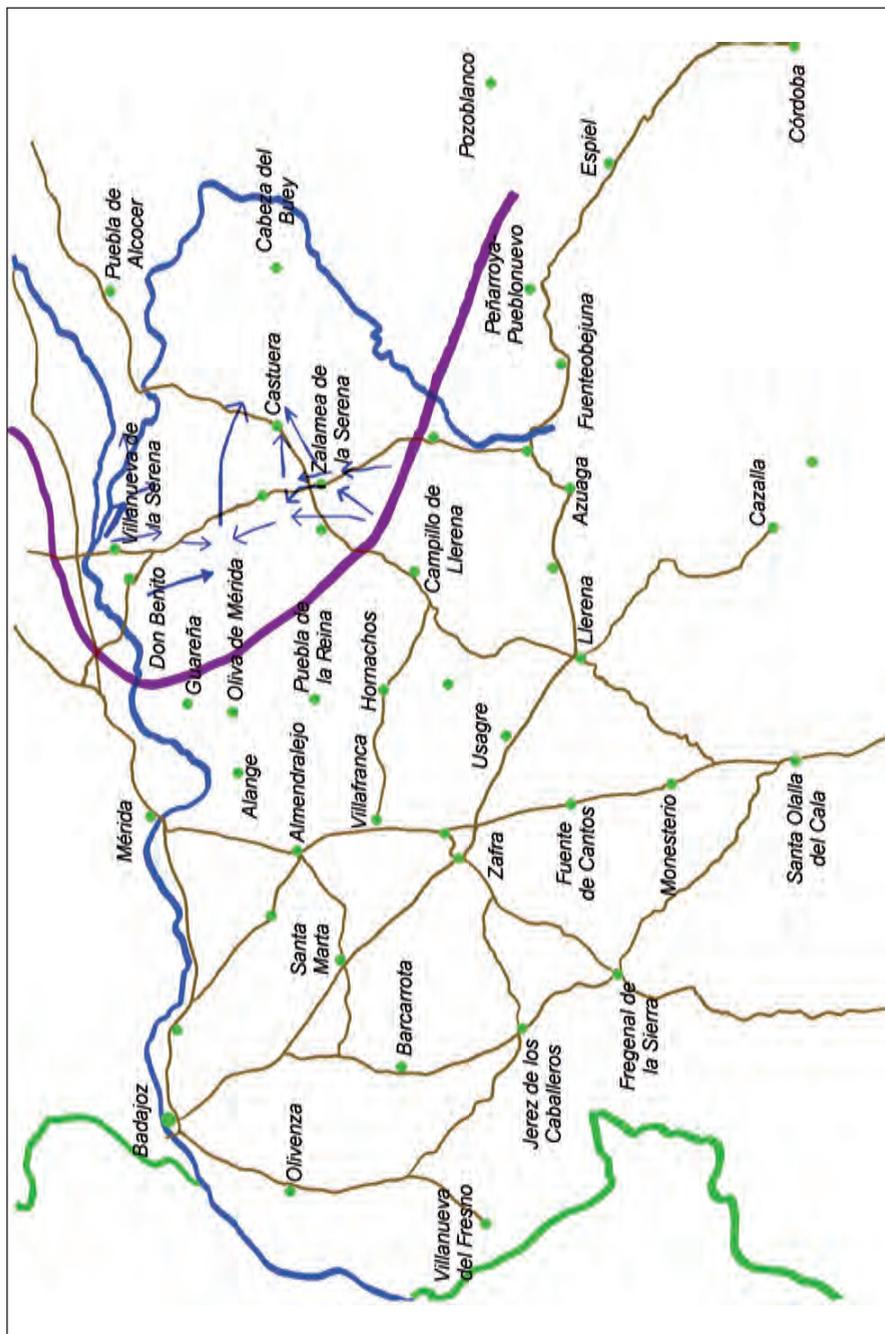


Figura 4: El cierre de la bolsa de Mérida.

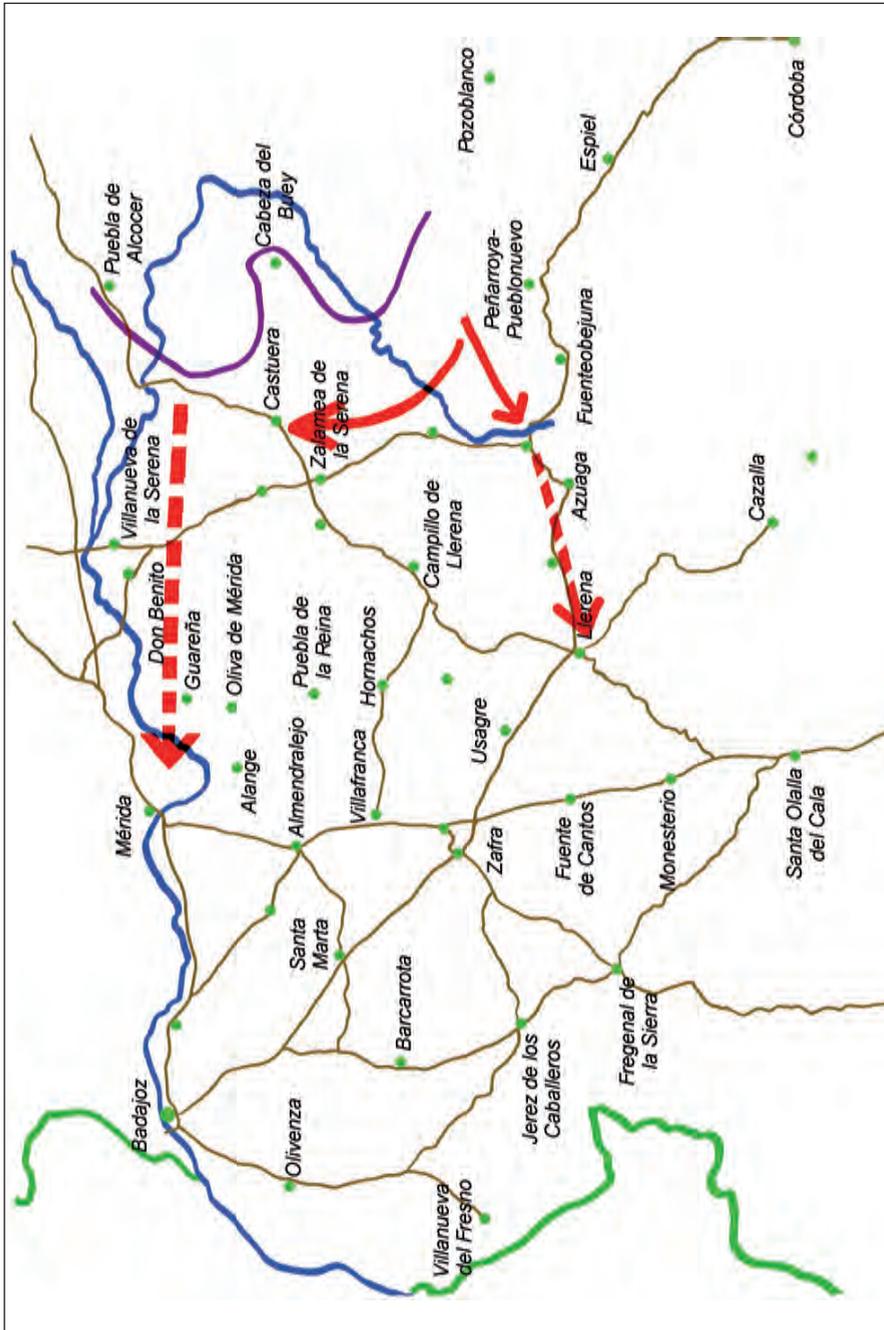


Figura 5: Líneas de avance previstas para la ofensiva republicana de enero de 1939.

REFERENCIAS

- AZAÑA DÍAZ, Manuel: (1981) Memorias políticas y de guerra. (Afrodisio Aguado: Madrid)
- BOLLOTEN, Burnett: (1997) La Guerra Civil Española: revolución y contrarrevolución. (Alianza Editorial: Madrid)
- CAMPANARIO, Juan Miguel: (2009a) Mentiras arriesgadas: la propaganda de los dos bandos durante la ofensiva republicana de enero de 1939 en Extremadura. Comunicación presentada en el Congreso Internacional Extremadura y la Guerra Civil 70 Años Después (Badajoz, 25-26 de Marzo de 2009).
- CAMPANARIO, Juan Miguel: (2009b) Enero de 1939: Mussolini, Chamberlain, una batalla olvidada en Extremadura y la liquidación de la Guerra Civil Española. Comunicación presentada en el Congreso Internacional Europa, 1939. L'any de les Catàstrofes (Barcelona 22-24 de abril de 2009).
- CAMPANARIO, Juan Miguel; DÍEZ HERNANDO, Carlos y CERVERA GIL, Javier: (2006) El enigma del general republicano Manuel Matallana Gómez, Jefe del Estado Mayor de Miaja: ¿Fue un miembro activo de la Quinta Columna? Comunicación presentada en el Congreso Internacional La Guerra Civil Española: 1936-1939 (Madrid, 27-29 de Noviembre de 2006), www.congresoguerracivil.es
- CAMPANARIO, Juan Miguel; DÍEZ HERNANDO, Carlos y CERVERA GIL, Carlos: (2008) El general Matallana, un enigma. La Aventura de la Historia, núm 117, julio 2008, 36-42.
- CASADO, Segismundo: (1977) Así cayó Madrid. (Ediciones 99, SA: Madrid).
- CASTRO DELGADO, Enrique: (1963), Hombres made in Moscú. (Luis Caralt: Barcelona)
- CUESTA MONEREO: (1961) La guerra en los frentes del sur. (en «*La Guerra de Liberación Nacional*», (Universidad de Zaragoza: Zaragoza).
- CHAVES PALACIOS, Julián: (1997) La Guerra Civil en Extremadura. (Editora Regional de Extremadura: Mérida).
- FUSTER VILAPLANA, Fernando: (1958) La ofensiva roja en el sector de Peñarroya (enero de 1939). Revista de Historia Militar. número 3, 99-156.
- GARCÍA PÉREZ, Juan y SÁNCHEZ MARROYO, Fernando: (1986) La Guerra Civil en Extremadura (1936-1939). (Diario Hoy: Badajoz)
- GUILLÉN, Abraham: (1980) El error militar de las «*izquierdas*». (Hacer: Barcelona).
- LARGO CABALLERO, Francisco: (1954) Mis recuerdos (Ediciones Alianza: México)

- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: (1972) La ofensiva sobre Segovia y la batalla de Brunete. (Editorial San Martín: Madrid).
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: (1975) La llegada al mar. (Editorial San Martín: Madrid).
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: (1977) La ofensiva sobre Valencia. (Editorial San Martín: Madrid).
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: (1981) La batalla de Pozoblanco y el cierre de la bolsa de Mérida. (Editorial San Martín: Madrid).
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: (1985) El final de la Guerra Civil. (Editorial San Martín: Madrid).
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: (1990) La batalla de Teruel. (Editorial San Martín: Madrid).
- MORENO GÓMEZ, Francisco: (1986) La Guerra Civil en Córdoba (1936-1939). (Editorial Alpuerto: Madrid).
- ROJO LLUCH, Vicente: (1961) España heroica. Diez bocetos de la guerra española. (Era S.A.: México).
- ROJO LLUCH, Vicente: (1967) Así fue la defensa de Madrid (Era S.A.: México).
- ROJO LLUCH, Vicente: (1974) ¡Alerta, los pueblos!. (Ariel: Esplugues de Llobregat, Barcelona).
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: (2006) Historia del Ejército Popular de la República (La Esfera de los Libros: Madrid).
- VILA IZQUIERDO, Justo: (1984) Extremadura: La Guerra Civil (Universitas: Badajoz).